

Homilética

Homilía: "Nuestra oración de Año Nuevo"

(Mateo 2:1-12: La visita de los magos)

¿Cuándo terminará tanto en el mundo como en nuestros corazones la real existencia de la inseguridad, del miedo, de la aflicción y la enemistad entre la gente, los pueblos y naciones? ¿Será que terminarán al finalizar el año 1976? Cada uno piensa en estas cosas y reclama en cierto sentido la tranquilidad y seguridad. Y sin embargo nadie puede profetizar lo que pasará en nuestra tierra, qué sucesos o acontecimientos se dramatizarán este año y qué consecuencias tendrán en nuestra vida terrenal. Pero de una verdad estamos seguros: de que durante el año 1976 regirá Dios con su sabiduría y poder y no el hombre con su poder limitado. Dios dirigirá las cosas, por esto pidámosle al comienzo de este año en oración:

"Señor, danos a todos nosotros una humildad y sencillez tal en nuestras mentes y corazones que podamos buscar y adorar y servir a Jesús, nuestro Salvador, así como lo hicieron los Sabios de Oriente. Ayúdanos para que podamos vencer y triunfar sobre todos los Herodes que le odian, aborrecen y persiguen y haz que cada día del año regresemos y andemos por el camino que tú nos revelas. Ayúdanos a esto, amado Padre ecelestial. Amén."

Meditemos en nuestra homilía, si así se puede llamar, sobre estos 4 puntos a tratar:

- 1) Adoremos a Jesús postrándonos humildemente.
- 2) Adoremos a Jesús como sabios e inteligentes.
- 3) Adoremos a Jesús venciendo todos los Herodes.
- 4) Adoremos a Jesús yendo por un camino nuevo.

1) "Adoremos a Jesús postrándonos humildemente" (V. 11)

Jesús nació en Belén. La pequeña ciudad de Belén estaba a unos 10 Km. de Jerusalén. Antiguamente la llamaban Bet-lehem, que significa Casa del Pan. Belén. esta-

ba ubicada en una zona fértil, de ahí su nombre apropiado. Belén era muy conocida por su larga historia. Allí fue donde Jacob había sepultado a Raquel (Gn. 48:7); allí vivió Rut después de casarse con Booz (Rut. 2:1), y desde Belén podía ver su tierra natal Moab. Pero sobre todo Belén era la ciudad natal de David; cuando andaba fugitivo por las tierras de Judá deseaba beber las aguas del pozo de Belén. En la historia de Israel y en la mente de todos los judíos, Belén era sobre todo la ciudad de David, y de la estirpe de David habría de enviar Dios un libertador de su pueblo, tal como lo expresa la profecía de Miqueas: "Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel, y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad..." (Miq. 5:2). Los judíos esperaban que de la descendencia de David naciera el Ungido de Dios en esa ciudad, y sucedió tal como ellos creían.

La imagen del establo y del pesebre como lugares del nacimiento de Jesús está dibujada en nuestras mentes, pero puede ser no correcta. Justino Mártir, uno de los más destacados Padres de la iglesia, que vivió alrededor del año 150 y que era oriundo de la región de Belén, nos dice que Jesús nació en una cueva cercana a la ciudad, y es muy posible que su información sea correcta, puesto que las casas de Belén están construidas sobre la falda de la montaña, y es muy frecuente que tengan un establo cavado debajo de la casa, de manera que muy bien pudo haber nacido Cristo en uno de estos establos-cuevas.

Se dice que aún en nuestros días se puede visitar la cueva donde nació Jesús, y sobre ella está edificada la gran iglesia católica de la Natividad, construida cuando el imperio romano adoptó el cristianismo en el siglo IV, por el primer emperador cristiano Constantino. H. V. Morton narra su visita a la iglesia de la Natividad destacando que al llegar al lugar se encontró con una enorme pared, y en esta pared había una puerta tan pequeña que hasta un enano tenía que agacharse para pasar por ella. Atravesando esta puerta, detrás de la pared estaba la iglesia. Debajo del altar de la iglesia está la cueva iluminada por cincuenta y tres lámparas. En el piso hay una estrella y a su alrededor la

inscripción latina: "Aquí nació Jesús, de la virgen María".
He aquí la moraleja: Hay un hermoso simbolismo en el hecho de que la iglesia de la Natividad tenga una puerta tan baja que todos los que querían entrar debían agacharse. De allí que es sumamente apropiado que toda persona que quiera acercarse a Jesús deba hacerlo de rodillas, humildemente.

De los Magos se nos dice que "postrándose, lo adoraron". "Postrarse" significa humillarse, rendir a Jesús honor, respeto, adorarle, reconocerlo como superior y reconocerse inferior (pecador); significa tener confianza y depositar seguridad. Esto es lo que hicieron los Magos de Oriente. Ellos buscaron afanosamente a Jesús, el Rey recién nacido, preguntando: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? pues su estrella hemos visto en el oriente y venimos a **adorarle**". Luego dice el relato: "...ellos, habiendo oído a Herodes se fueron... y al ver la estrella **se regocijaron** con muy grande gozo. Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y **postrándose le adoraron.**" La Versión Popular dice: "Entonces se arrodillaron y adoraron al niño" (V. 11).

¡Qué hermosa lección! ¿No deberíamos hacer lo mismo? Nosotros también al comenzar este año debemos buscar a Jesús, nuestro Salvador, nuestro Rey, arrodillándonos como aquellos Magos. Démole gracias por habernos guiado y guardado durante el año 1975 y pidámosle que nos guíe nuevamente con su palabra y nos alumbre en nuestro camino del 1976 para que también "nuestro regocijo sea de muy grande gozo". Por lo tanto adoremos postrándonos humildemente como aquellos Magos de Oriente ante nuestro Salvador, tanto en nuestros cultos divinos como en nuestra vida íntima y particular, con el respeto, la honra, la confianza y la reverencia que él merece. Sea esto nuestro propósito.

2) "Adoremos a Jesús como sabios e inteligentes" (V. 1 b)

Cuando Jesús nació en Belén llegaron sabios del Oriente para rendirle homenaje. Habitualmente se habla de estos hombres como de "los Magos", término muy difícil de traducir. Herodoto sabía algo respecto de una tribu de medos llamada "los magos". Los medos formaban parte del impe-

rio persa; y en un determinado momento de la historia intentaron derrocar a los persas y dirigir ellos los destinos del imperio. Pero no lograron su propósito. A partir de aquel entonces los magos dejaron de tener ambiciones políticas y se convirtieron en una tribu de sacerdotes. Así se convirtieron en casi lo mismo que los levitas (sacerdotes) en el pueblo de Israel. Los magos llegaron a ser los maestros o instructores de los reyes persas. Se convirtieron así en hombres de gran sabiduría y santidad. Eran intelectuales y escudriñaban las profecías divinas.

En aquel entonces se creía mucho en la astrología. No sabemos cuál fue la estrella que vieron aquellos magos. Pero veamos: en el año 11 a.C. fue visible el gran cometa Halley, un astro de brillo considerable que cruzó el cielo. Hacia el año 7 a.Cr. se produjo una conjunción de Saturno y Júpiter, que por su brillo particular pudo haberse interpretado como la aparición de una nueva estrella, y entre los años 5 a 2 a.Cr. se produjo un fenómeno astronómico. Durante estos años, la estrella Sirio, conocida por los egipcios como Mesori, se asomaba sobre el horizonte a la hora de la puesta del sol, y brillaba un buen rato con su esplendor espectacular. Mesori significa en egipcio "el nacimiento de un rey", y para aquellos astrólogos de la antigüedad este fenómeno poco común habrá significado, indudablemente, el nacimiento de un rey. No podemos saber cuál fue la estrella que vieron los Magos, pero parte de su dedicación profesional era observar los cielos, y algún fenómeno celestial fuera de lo común debe haberles sugerido que un rey había entrado al mundo.

Cuando Jesús vino al mundo, los hombres vivían en ansiosa expectativa. Habían descubierto que sin Dios no era posible construir la Edad de Oro. Jesús llegó a un mundo expectante —y a la vez decepcionado por el "fracaso" de sus propios dioses—, y cuando su venida se produjo, los extremos de la tierra se reunieron alrededor de su cuna. Esta fue la primera señal y símbolo de la conquista del mundo por Cristo.

El hecho de que Jesús se manifestó a los gentiles, el hecho de que los Magos se postraron y le adoraron trayéndole presentes, evidencia claramente que Jesús es el Salvador de toda la raza humana, sin preferencia ni distinción

de ninguna clase. Es el Salvador de toda la raza humana. Y ¡gracias a Dios que en su manifestación a los Magos de Oriente se confirma el amor a todas las personas!

Si bien los Magos eran los representantes de una nación de sabios, de reyes, esto no les llenó la cabeza de humos, de soberbia, ni se llenaron sus corazones de orgullo, sino que salieron al rumbo guiados por la estrella, pasando por muchas penurias y vicisitudes, a lomo de camello, por camino peligroso y por el desierto, pero nada de esto los obstaculizó para adorar al Salvador. Su ejemplo debe avergonzarnos a muchos, pues viviendo en una época tan adelantada, moderna y veloz muchas veces dejamos de adorar a nuestro Salvador. Sabios e inteligentes fueron los Magos que a pesar de encontrarlo a Jesús en un establo no titubearon sino que "entraron en la casa y viendo al niño con su madre, postrándose le adoraron".

Mirad cuán sabios e inteligentes eran: "le adoraron". Todas las personas sabias e inteligentes adoran a Cristo dándole sus presentes. Nadie puede ser sabio o inteligente si no adora a Jesús como a su Salvador. Sólo el necio dice "No hay Dios". S. Pablo escribe: "...y desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" 1 Ti. 3:15. Muchas personas están confundidas lamentablemente cuando dicen que la fe es un opio para los de poca preparación, para los semi-analfabetos, y que no tiene relevancia para los así llamados intelectuales. Aunque hayamos ido veinte años a la universidad o facultad y aunque tengamos varios títulos que certifiquen nuestros conocimientos sobresalientes, aun con todo esto somos iguales ante Dios: pecadores, mortales; únicamente la fe en Cristo nos salva, y por la fe en él tenemos perdón de nuestros pecados. ¡Qué orgullo vano y tonto es el de aquellas personas que creyéndose estudiosas, intelectuales o que sabiendo química, filosofía, medicina, ingeniería o alguna otra ciencia del mundo, dicen que no necesitan de Dios ni de Cristo, o que Dios no existe! A tales personas la Biblia las encierra en una sola palabra: "Necios". Necio fue el rico insensato que nunca pensó en Dios ni lo tuvo en cuenta. El necio no adora a Dios como los sabios e inteligentes Magos de Oriente,

porque como dice en Proverbios 18:2: "El necio no toma placer en la inteligencia", y en el cap. 13:20 del mismo libro: "El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con los necios, será quebrantado". No importa si dominamos o no alguna "ciencia"; antes de aprender mucho es mejor aprender cosas buenas, dijo Martín Fierro, y la cosa buena es que aprendamos a ser sabios e inteligentes como los Magos de Oriente en adorar y servir a Jesús. El orgullo vanidoso de algunos intelectuales aun del siglo 20 ofende a Dios. Moisés aprendió toda la sabiduría egipcia con los mejores maestros en el palacio real de Faraón desde su tierna juventud. Pero cuando llegó a ser hombre, era sabio e inteligente porque con todo lo que había aprendido, no se enorgullecó, nunca se apartó de Dios en adorarle, servirle y reconocerlo como al Dios verdadero, Dios de Abraham, Isaac y Jacob. ¡Cómo quisiéramos muchos tener tal inteligencia y sabiduría!

Gracias a Dios que, desde el tiempo en que los Sabios de Oriente adoraron al Niño Jesús, muchos sabios de hoy en día imitan su ejemplo, y ojalá que este ejemplo sirva a muchos estudiantes y profesores de las altas escuelas a comprender que su razón, su intelecto tiene límites, fronteras, debilidades, errores, pecados, y que por lo tanto necesitan de Dios y de Cristo para salvarse. Así únicamente seremos sabios e inteligentes.

3) **"Adoremos a Jesús venciendo a todos los Herodes"** (V. 3,4,16)

Llegó a oídos del rey Herodes que habían venido ciertos Magos de Oriente preguntando: "¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?" Cualquier rey se habría preocupado seriamente al enterarse del nacimiento de un niño que llegaría a quitarle el trono. Pero Herodes se sintió doblemente preocupado. Herodes era medio judío y medio idumeo. En sus venas corría sangre edomita, como descendiente que era de la tribu de Esaú; a su vez se había casado con una edomita. Había prestado buenos servicios a los romanos en las guerras y conflictos internos de Palestina, y ellos le tenían confianza. Se lo llamaba Herodes el Grande, y en más de un sentido merecía este título, por-

que fue el único delegado romano en Palestina que consiguió mantener la paz y el orden, en medio del desorden que imperaba cuando él asumió el cargo. Fue un gran constructor; se le debía la construcción del templo de Jerusalén existente en tiempos de Jesús. Podía ser generoso cuando quería, pues en los tiempos difíciles perdonaba los impuestos para que la situación del pueblo se aliviara; y cuando se produjo la gran hambruna del año 25 antes de Cr. llegó hasta a fundir su propia corona para comprar trigo y repartirlo entre los hambrientos. En este sentido avergüenza a muchos gobiernos de nuestro siglo.

Pero Herodes sufría de una terrible falta en su carácter: era exageradamente suspicaz y desconfiado, y a medida que se volvía viejo se acentuaba cada vez más este defecto. En los últimos años llegó a ser, como alguien lo señaló, "un viejo criminal". Si sospechaba que alguien quería disputarle el poder, inmediatamente lo mandaba asesinar. Mató a su mujer Mariamne, a su madre Alejandra, a su hijo mayor Antípater, y a sus dos nietos Alejandro y Aristóbulo los estranguló con sus propias manos. Augusto, el emperador romano, bien dijo cierta vez amargamente que "era más seguro ser un cerdo en el chiquero de Herodes, que ser hijo suyo". Puede entenderse entonces lo péfida, salvaje y retorcida que era la personalidad de Herodes. Cuando llegó a los 70 años y sabiendo que se acercaban sus últimos días, se retiró a Jericó, una de las ciudades más hermosas de Judea, célebre por sus palmeras, plantas balsámicas y rosas, que el mismo Herodes había adornado con magníficos edificios. Allí dejó una orden escrita de que inmediatamente después de su muerte se ejecutara a un grupo de los ciudadanos más destacados de Jerusalén, pretextando acusaciones falsas. Él mismo decía y reconocía que a su muerte nadie lloraría por él; pero de esta manera por lo menos se derramarían lágrimas en Isarel.

No es difícil imaginar cómo se habrá sentido un hombre de esta calaña cuando le llegó la noticia del nacimiento de un niño que habría de ser rey. "Herodes se turbó y toda Jerusalén", porque bien sabían los habitantes de Jerusalén qué tipo de medidas era capaz de tomar Herodes para llegar al fondo de la historia y eliminar al niño. Jerusalén co-



noía a su rey y temblaba de miedo mientras esperaba su inevitable reacción. Herodes convocó a los escribas y doctores de la ley y a los eruditos teólogos de su época y les preguntó dónde, según la Escritura, debía nacer el Ungido de Dios, y le citaron el texto de Miqueas 5:2: "Pero tú, Belén Efrata... de ti me saldrá el que será Señor en Israel..." También mandó llamar a los Magos y les encargó que buscaran diligentemente al niño porque él también quería ir a adorarlo. Se mostró muy interesado por el niño, pero su plan era diabólico: matar al que creía que le quitaría el trono, el poder, su reino.

Vemos que su reacción frente al nacimiento del Niño Jesús fue de hostilidad. Rugía como una bestia frente a su presa. Herodes tuvo miedo de que el Niño Jesús interfiriera en su vida, en su posición, en su poder. Por esto su primera reacción instintiva fue eliminarlo.

Todavía hoy hay quienes estarían muy contentos si pudiesen destruir a Jesucristo, porque ven en él a aquel que interfiere en sus vida. Tener a Cristo es un estorbo. Quieren hacer su soberana voluntad y Cristo no les permite esto, y por eso quieren matarlo, eliminarlo de sus corazones o del corazón de los creyentes. El hombre cuyo único deseo es hacer lo que se le antoja, nunca estará dispuesto a recibir a Jesús. El cristiano es alguien que ha dejado de hacer su soberana voluntad y ha dedicado su vida a hacer lo que Jesús desea de él.

Cuando Herodes se creyó burlado por los Magos, mandó a Belén a sus rudos soldados para decapitar a todos los niños de dos años abajo. Destrozando cruelmente a aquellos inocentes creyó haber matado también a Jesús. ¡Pobres pequeñitos débiles, inocentes e indefensos! Así y de tal manera miserable proceden todos los tiranos, malvados, dictadores y ateos, sin misericordia y compasión de nadie. ¿Qué haría Ud., estimado padre o madre, si un tirano como Herodes mandase a la puerta de su casa a sus representantes (soldados) para matar a su hijito o hijita? Estoy seguro de que llorarían todos los días de su vida, se lamentarían amargamente y no olvidarían jamás que un inocente pagó así con su propia vida.

Y es así, mis estimados lectores: como a un niño se le puede hacer mal en la vida, en el cuerpo, también se le puede hacer mal en el alma, en su fe. ¿Qué diría Dios, al ver que permitimos a los distintos Herodes: diversos males, vicios, pecados, orgullo, desobediencia etc., que destruyan, corrompan las almas y destrocen las vidas de nuestros hijos para la condenación eterna, sin que nosotros intentemos ganarle de mano disciplinando a nuestros hijos y educándolos en el temor y amor de Dios? El ejemplo de Herodes es el fiel retrato de muchas personas en el mundo malvado, y aun después de Herodes muy a menudo se produce esta crueldad, ya sea por parte de los padres faltos de responsabilidad y amor cristiano, como por parte de las distintas guerras, revoluciones, odio entre las naciones, gobiernos y autoridades; y los débiles niños pagan con su inocencia. Por toda esta crueldad por cierto también tiene que venir el castigo de Dios. Los niños de Belén fueron los primeros mártires de nuestra era cristiana, pero los niños, los hijos que se descarriarían por falta de educación cristiana y los matados en la guerra y por el odio son los sacrificados por la simple maldad del corazón humano.

El espíritu malvado de Herodes todavía no ha desaparecido en el mundo. Hay amenazas, provocaciones a nuestros hijos, burlas de la fe cristiana, filosofías y habilidades diabólicas que dibujan a Dios y a los cristianos con caricaturas queriendo así borrar a Cristo de nuestros corazones, y que no permite que este Jesús de Galilea interfiera en sus reinos y poderíos. Dios quiera que todos, padres e hijos, en el comienzo de este año 1976 podamos cumplir con este propósito: "Adorar sólo a Jesús y declarar la guerra a todos los Herodes que hay en el mundo y a todos los diablos". ¡Ayúdenos a esto, amado Padre celestial!

4) "Adoremos a Jesús yendo por un camino nuevo"

En el último versículo de nuestro texto se nos dice que los Magos, "siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino" (V. 12).

Dios tuvo y tiene muchas maneras de revelar: por medio de ángeles, sueños, visiones etc.; pero en nuestros días más

que nada nos revela todo por medio de las Sagradas Escrituras y por la asistencia del Espíritu Santo para que el diablo no nos pueda engañar con sus tretas.

Dios por medio de la conciencia nos revela cómo hemos caminado el año 1975, en negligencia, pecados, descuidando los talentos que él nos dio, cómo hemos administrado las riquezas que él nos confía. ¿Hemos caminado mirando a Cristo desde lejos, sin arrepentirnos, sin dejar la vieja manera de vivir? Sin duda todos debemos reconocer que a menudo no hemos caminado por el buen camino, hemos pecado, descuidado. Hagamos entonces lo que hizo Zaqueo, dejando la vieja manera de vivir. Hagamos como el hijo pródigo que volvió a la casa del padre dando las espaldas al camino del pecado.

La Biblia dice: "El que robaba no robe más" y así sucesivamente, fuiste negligente, no lo seas más, si fuiste descuidado, no descuides más, si caminaste por el camino malo, no camines más por él, sino vuelve a la Casa de tu Padre, a Cristo, por el camino nuevo, el del nuevo nacimiento espiritual cotidiano. Caminemos pues adorando a Jesús por el camino revelado por Dios, por el camino que conduce al feliz retorno de la Salvación.

Pastor **A. Kolec**
San Bernardo, Chaco

A modo de ilustración a lo antedicho, el autor de esta "Homilía" agrega algunas observaciones hechas en un viaje que realizó hace poco por países de Europa Oriental:

"Quiero aprovechar el momento para expresar las experiencias que tuve en los países comunistas o socialistas: Si bien en **Bulgaria** la religión Ortodoxa es declarada religión estatal (mantenida y pagada por el gobierno, inclusive los sueldos de los sacerdotes) y tienen hermosos templos y reliquias, no se ve concurrir gente a los cultos, sólo algunos ancianos y ancianas; a los jóvenes se les inculca que la religión es únicamente para los viejos de mente retardada. En cambio para los jóvenes no hay nada mejor que el comunismo, el adelanto, la ciencia; nada de Dios! El gobierno búlgaro mantiene las iglesias y las arregla, pinta etc., sólo para engañar a los turistas, o las conserva como monumentos históricos. Me he enterado sin embargo de que grupos de bautistas y pentecostales tienen sus reuniones secretas y de pequeños grupos que se reúnen en sótanos y lugares no llamativos, tratando de hacerlo en lugares siempre distintos para que no los vigilen. Cuando van a los cultos lo hacen de a uno o dos para no llamar la atención. Incluso uno